

Perspectivas para el cambio político en China vis-a-vis las características del Estado "leninista"

por el Lic. Jorge E. Malena*

Desde la muerte de Mao Zedong en 1976, la dirigencia del Partido Comunista Chino (PCCCh) se embarcó en una ambiciosa política "de reforma y apertura". En diciembre de 1978, el histórico Tercer Plenario del Decimoprimer Comité Central del Partido proclamó que el foco principal de la labor partidaria debía trasladarse de la "lucha de clases" a "las Cuatro Modernizaciones"¹.

Mediante posteriores medidas se otorgó mayor poder en las empresas estatales a los *managers*, se permitió el surgimiento de empresas colectivas y privadas, se expandió el uso de mercados, se evolucionó de la fijación de cuotas de producción al "planeamiento indicativo", y se promovió en las fábricas la entrega de premios e incentivos materiales.

Las reformas económicas en la República Popular China (RPCh) aún han sido más amplias y exitosas en el sector rural. Las "comunas populares" fueron desmanteladas y la tierra fue distribuida entre unidades familiares para su cultivo. Se ha promovido la producción de "*commodities*", se han reestablecido los mercados, y se ha hecho un llamado a los campesinos para que trabajen duro y "se enriquezcan". La resultante fue cosechas históricas e incrementos récord de la producción agrícola.

Por su parte, las reformas de la economía urbana han sido más gradualistas y difíciles de implementar, siendo sus resultados más diversos. Se tomaron medidas tendientes a establecer mercados para el trabajo y el crédito y a hacer a las empresas responsables por sus ganancias y pérdidas. Particularmente en las zonas costeras, la economía china está abierta a la economía mundial. Si bien la inflación es una amenaza constante, los precios de la mayoría de los productos ya no son establecidos por el Estado.

PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO POLÍTICO EN CHINA...

Asimismo, a los efectos de facilitar la reforma económica y en cierta medida como un fin en sí mismo, el PCCh ha iniciado una serie de reformas políticas. Muchos activistas que alguna vez fueron acusados de "contrarrevolucionarios" han sido exonerados. Intelectuales y expertos técnicos que fueron descalificados durante la "Gran Proletaria Revolución Cultural" (GPRC, 1965-1976), han sido oficialmente declarados miembros de la clase trabajadora. El grado de debate público permitido es más amplio que nunca y la producción cultural tiene más vida, pese a que el Partido atacó mediante estruendosas campañas la "liberalización burguesa" y la "contaminación espiritual".

El Gobierno ha reestablecido y fortalecido instituciones representativas como las asambleas populares² y ha promulgado gran cantidad de legislación nueva. El Partido también se ha esforzado por mejorar la capacidad administrativa del Estado a través de una serie de medidas, entre ellas reduciendo la edad máxima deseable del personal para los cargos decisorios e incrementando las exigencias curriculares de los antes mencionados.

Todo lo expresado hasta ahora indicaría que la naturaleza del Estado en China se ha transformado radicalmente. El programa de "reforma y apertura" de 1978 sugiere que se han fortalecido las relaciones horizontales en los niveles más bajos del Gobierno vis-a-vis el "rol de liderazgo" del PCCh. Otras pruebas de ello serían la indicación en la nueva Constitución del Partido sobre que el mismo debe actuar "dentro del marco de la ley"³, la relativa libertad de las organizaciones de masas, y la existencia de contratos de servicios en áreas tan diversas como agricultura y seguridad pública.

Reconocidos académicos en el campo de la Sinología han resumido estos avances como "la transformación de un sistema totalitario en otro autoritario". Michel Oksenberg y Richard Bush expresaron sobre el particular: "en los 70's, revolucionarios totalitarios gobernaban la Nación; en los 80's los gobernantes de China son reformistas autoritarios"⁴. Por su parte, Harry Harding definió al sistema vigente como a "un régimen consultivo autoritario"⁵, mientras que Tang Tsou asegura que "durante la mayor parte del siglo XX las funciones del Estado en China han crecido, mientras que en la actualidad la retirada de la política revierte esa tendencia"⁶.

Esta terminología permite subrayar los cambios que han ocurrido en China, si bien para definir la extensión de las transformaciones o

para comparar al Estado chino con el de otros países, necesitamos observar con mayor atención la estructura institucional del Estado en China. Los sinólogos antes mencionados están de acuerdo en que los cambios institucionales en la RPCh no han sido profundos. Oksenberg y Bush afirman que "los principales instrumentos de dominio totalitario se han debilitado pero no han sido abolidos"⁷. Harding hace lo propio enunciando "gran parte de la estructura básica de la última etapa maoísta permanece intacta"⁸. Finalmente, Tang Tsou⁹ asevera que los límites al cambio están definidos por los "Cuatro Principios" rectores del PCCh¹⁰.

Cabe destacar que junto al Partido existen una policía secreta, una amplia red de organizaciones de control a nivel de vecindario y de aldea, un sistema de archivos donde vida y obra de todo ciudadano es apuntado, y un Estado que dirige los principales medios de producción y de comunicación.

Las reformas podrían entonces ser vistas como un relajamiento transitorio del régimen o como una tenue apertura. Las mismas, quizás lleguen a disminuir la autonomía del Estado chino o tengan como objetivo ulterior incrementar su capacidad de dominio. Pero antes de sacar alguna conclusión sobre el rumbo de los cambios políticos en la RPCh, consideraremos las notas del pasado reciente y de la actualidad en ese país, como así también las características del Estado leninista per se. Ambos elementos procuran contribuir con el objeto de este trabajo, es decir examinar el margen existente para un verdadero cambio político en el que fuera "el Celeste Imperio".

Historia reciente de la RPCh y características del Estado "leninista"

La GPRC en particular y la conducción política de Mao en general no sólo fueron una catástrofe para la sociedad china, sino también un gran flagelo para la organización estatal. El "Gran Timonel" construyó un Estado ampliamente autónomo que logró intervenir arbitrariamente en todo ámbito de la vida social. Wang Xizhe, prominente politólogo en el exilio, sostiene que Mao inició la Revolución Cultural precisamente "porque no estaba satisfecho con el grado de dominación del Estado-Partido que se había construido siguiendo el modelo stalinista"¹¹.



La amplísima autonomía del Estado chino comenzada a edificar desde mediados de los '60s, contó con varios pilares. Por un lado, la naturaleza carismática de la política maoísta y la legitimidad alcanzada mediante ataques a los procedimientos y las instituciones, dejaron por saldo muy pocas normas a obedecer por la dirigencia. Por el otro lado, las campañas, movilizaciones de masas, arrestos y purgas crearon tal clima de temor y pasividad en la sociedad, que bastaron para que la autoridad central fuese mantenida por medio de más campañas, movilizaciones de masas, arrestos y purgas. De este modo, la capacidad administrativa del aparato burocrático, se vio cada vez más minada.

En los Estados modernos, el poder está arraigado en parte en el monopolio de los medios legítimos de violencia. Asimismo, dicho poder radica en el desarrollo de una burocracia legal-racional que administra la cosa pública según normas y procedimientos fijados por la autoridad política. Las campañas, movilizaciones de masas, arrestos y purgas debilitaron tales normas y procedimientos, aumentando el poder de los cuadros del PCCh en todos los niveles. Los mismos, al no tener que dar cuenta de sus actos, se dedicaron a seguir sus propios intereses. En consecuencia, el Estado chino del período 1965-1976 hizo una realidad la intervención en cualquier momento y en cualquier lugar de la vida de los connacionales.

Visto en estos términos, la política en curso tendiente a fortalecer las instituciones y las leyes, puede ser vista como un intento del poder central por vigorizar su capacidad administrativa. En este sentido, dos de las cuestiones mayormente presentes en la prensa china de los 80's y 90's han sido las denuncias de tanto funcionarios y unidades partidarias corruptas, como así también de organismos del Estado de nivel inferior que no han alcanzado a cumplir con los objetivos fijados por el poder central.

Sin embargo, mientras que la reforma podría quitar poder al PCCh, éste no ha renunciado a su "rol de liderazgo". Voceros del Partido han rechazado de plano toda intención de implementar una democracia de estilo occidental, a la vez que han insistido en que el PC tiene una "especial capacidad" para dirigir a la sociedad china en la transición al Socialismo. Aunque el PCCh ya no es el mismo de la Revolución Cultural, aún dedica gran energía a definir la "línea partidaria" y a asegurar su estudio por la población. De igual modo, los comités partidarios vecinales y de aldea constituyen el centro de la red de organizaciones

de control. Por último, más allá del actual énfasis en la revitalización de las asambleas populares y en la consulta de personalidades “patrióticas no-partidarias”, es innegable que el monopolio de la decisión política está en manos del PCCh¹².

El rol de liderazgo del PCCh convierte al Estado leninista chino en algo diferente de los demás Estados autoritarios. Una amplia gama de Estados pueden ser considerados “autoritarios”: el del régimen del Gral. Pinochet en Chile, el de carácter desarrollista en Corea del Sur, el pseudo democrático del PRI mejicano, y el personalista del Africa Negra, entre otros. Pese a existir similitudes entre ellos, sus distintas estructuras institucionales y las diferentes relaciones entre Estado y sociedad materializan naturalezas propias. Los Estados leninistas¹³ como el de la RPCh, penetran la sociedad civil y la economía más a fondo. Cuentan con la capacidad de cooptación y de promover colaboración. La sociedad civil en un Estado leninista tiene mucho menor autonomía que en otros Estados autoritarios y cuenta con menos poder para presionar por cambios. A los efectos de justificar su rol de liderazgo, los partidos leninistas deben mantener por lo menos la pretensión de legitimidad carismática, lo que a la vez impone límites a toda reforma ideológica. Ello debilita las perspectivas de promoción del “imperio de la ley” y de desarrollo de una verdadera organización estatal legal-racional.

Un efecto colateral de esta imposibilidad de comunicación de la sociedad con el Estado mediante canales legales, es el empleo de vías informales y corruptas. Las reformas implementadas “desde arriba”, aunque dirigidas a hacer frente estos problemas, terminan reforzando a las estructuras que los crearon. A pesar de la aparente “apertura” en curso, las instituciones políticas chinas se mantienen particularmente leninistas y continuarán influyendo el curso de la reforma.

Los tipos weberianos de dominación y el Estado leninista

A los efectos de examinar la naturaleza de la limitación al cambio político en China, haremos uso de los tres tipos ideales de dominación identificados por Max Weber: la legal-racional, la tradicional o patrimonial, y la carismática¹⁴. Ello en virtud de que la relación de un Estado leninista con la sociedad establecería un patrón básico de autori-

dad. Los Estados leninistas proclaman legitimidad carismática y procuran construir instituciones legal-rationales de arriba para abajo. Pero en la práctica, parecería que la profunda penetración de la sociedad por parte del Estado leninista resultara en vastas redes de clientelismo, o, en otras palabras, en una dominación patrimonial.

Hay dos cuestiones fundamentales unidas al empleo del "Estado" como unidad de análisis. En primer lugar, la política es (o puede ser) un ámbito de actividad humano relativamente autónomo. Sobre este particular, la "*mainstream*" de la Ciencia Política estadounidense por un lado y los cultores del Marxismo contemporáneo en Occidente¹⁵ por el otro, han rechazado el estricto determinismo económico. En segundo lugar, el Estado puede ser un actor con un considerable grado de autonomía. Este argumento es más controvertido, ya sea que se lo examine desde una óptica pluralista que percibe la obra de Gobierno como resultado del "*input*" de grupos autónomos de interés, o desde una postura marxista que reduce al Estado a un intermediario entre las clases gobernante y gobernada. En contraste con estas visiones, durante las dos últimas décadas ha surgido un considerable número de trabajos que abogan para que el Estado sea considerado una variable independiente¹⁶.

De lo antedicho no necesariamente debe inferirse que todos los Estados deben ser vistos como actores independientes, pero al menos que ciertos tipos de Estados tienen más autonomía que otros. En el sistema capitalista, la economía o el mercado habitualmente ejercen una cierta dominación sobre lo político y el Estado. Por su parte, el Estado leninista se parece más a las entidades precapitalistas –tales como los de la Europa feudal o de la China confuciana–, habida cuenta que éstas desarrollaron organizaciones que estuvieron por encima de las presiones de la economía.

A diferencia de los Estados propios de los sistemas liberal-capitalistas, los Estados conducidos por regímenes burocrático-autoritarios tienen un mayor poder para moldear a su gusto las respectivas sociedades. Estos últimos son la respuesta a los problemas del desarrollo tardío o a la carencia de que una clase logre el rol hegemónico, circunstancias muy propias de la periferia. Frente a la falta de una clase hegemónica que gobierne, los Estados conducidos por regímenes burocrático-autoritarios crean las condiciones para la acumulación de capital a la vez que actúan sobre la sociedad civil para mantener el orden interno¹⁷.

Los Estados leninistas aún cuentan con mayor autonomía *vis-a-vis* la sociedad. Mientras los líderes de los Estados conducidos por regímenes burocrático-autoritarios a menudo emplean la "cirugía" como una metáfora para describir su plan de Gobierno¹⁸, los Estados leninistas prometen todavía más: la transformación total de la sociedad. La revolución leninista intenta "liquidar a la burguesía como clase", lo cual ha cobrado enorme cantidad de víctimas, en su mayoría inocentes. En el marco de esta revolución, la economía fue estatizada, las instituciones independientes fueron abolidas y los cuadros del Partido se adueñaron del control de las organizaciones sociales y políticas¹⁹.

El Estado leninista en la China actual

La gran mayoría de los análisis sobre el Gobierno y la Administración de la RPCCh han hecho uso exclusivo de dos de los tres tipos ideales de dominación weberianos (el legal-racional y el carismático), no prestando suficiente atención al tercero (el patrimonial). Por ejemplo, Richard Lowenthal ha contrastado objetivos económicos "racionales" con objetivos utópicos "ideológicos"²⁰, Barry Richman ha vinculado la racionalidad de la dirigencia de principios de los 60's con el progreso económico, a la vez que definió la propensión de Mao hacia la revolución como una "religión"²¹.

Sin embargo, en la China post-Mao, existe suficiente evidencia para inferir que la tercera categoría weberiana, es decir la dominación patrimonial, tiene un fuerte arraigo en la política actual de ese país²². Incluso, el uso de elementos propios de los tipos de dominación legal-racional y carismática en la China actual, puede ser mejor comprendido en el contexto del apego al tipo de dominación patrimonial. Guenther Roth distingue dos clases de "patrimonialismo": uno basado en "lealtades que no dependen de la creencia en las cualidades únicas del líder, sino que están vinculadas a premios e incentivos materiales"²³. En otras palabras, el "patrimonialismo" es un sistema de dominación conformado sobre la base de redes de relaciones patrón-cliente.

La fortaleza de las organizaciones formales en los Estados leninistas es lo que hace que el patrimonialismo se produzca inevitablemente. En la China post-Mao la seguidilla de denuncias dirigidas a cuadros de nivel medio e inferior por corrupción son una muestra suficiente de cómo

PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO POLÍTICO EN CHINA...

las redes de relaciones personales han desplazado a la jerarquía formal del PCCh y de cómo miembros individuales del Partido han priorizado los beneficios personales por sobre los de la organización política.

El patrimonialismo es también consecuencia de la estructura del Estado leninista: su vasta organización jerárquica permite al PCCh controlar el acceso a la movilidad social, incluyendo la educación, el empleo y la promoción laboral. Debido a que las organizaciones en China limitan la movilidad lateral (esto es, un campesino no puede mudarse a la ciudad fácilmente o un obrero no puede trasladarse hacia otra fábrica), la mayoría de la población se halla dependiente de sus jefes, lo que redundará en una utilización del poder de estos últimos para beneficio personal²⁴. Asimismo, los rígidos sistemas de planeamiento y de abastecimiento provocan escasez, lo cual refuerza los lazos informales interpersonales.

No obstante, una revisión crítica de lo formulado hasta este momento podría aducir que dos conceptos centrales, la autonomía de los Estados leninistas y la dominación patrimonial, en cierta manera resultan contradictorios. Particularmente, con la disminución del terror como medio para ejercer el poder y la cotidianeidad de la dominación patrimonial, la clientela en todos los niveles desarrollan expectativas fijas, las que, al cabo, se convierten en intereses enraizados. Contrariamente, la dirigencia al más alto nivel a menudo encuentra que sus decisiones son saboteadas por la resistencia pasiva de su propia burocracia, lo que en definitiva constituye un límite a su autonomía.

La pérdida aparente de autonomía causada por el patrimonialismo institucionalizado conforma así un traslado del poder de los líderes individuales al Estado en tanto institución. En primer término, el alto grado de autonomía ejercida por Mao durante las purgas de la Revolución Cultural es en sí mismo inestable y no puede mantenerse a lo largo del tiempo. Defenestraciones, reforma agraria y campañas contra los antirrevolucionarios no pueden sucederse las unas a las otras de manera incesante. En segundo término, a pesar de la pérdida de autonomía por parte del poder central, de ello no se sigue necesariamente el surgimiento de una sociedad civil que desafíe el orden establecido por medio de canales institucionales. En los Estados leninistas las relaciones sociales son básicamente verticales. La sociedad permanece dividida a lo largo de segmentos verticales y dentro de cada sector la mayoría de los vínculos son de desigualdad. En tercer término, y por sobre

PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO POLÍTICO EN CHINA...

todo, la institucionalización de un sistema basado en la dominación patrimonial, convierte en más resistentes al cambio a las instituciones del Estado, pese a que el mismo sea demandado por la sociedad u ordenado por la dirigencia.

Reflexiones finales

Los Estados leninistas no pueden mantener el *momentum* de la transformación violenta para siempre. Por otra parte, las experiencias de Brezhnev en la ex-URSS y de Deng Xiaoping en China de un Leninismo más moderado, demostraron la contradicción entre una economía y una sociedad más abiertas y un sistema político rígido.

Ante la necesidad de promover una tenue apertura del régimen, los eventuales reformistas deberán trabajar en el marco de rígidos esquemas de clientelismo e instituciones cerradas por dentro y respetar el sempiterno rol de liderazgo del Partido. Cercados por semejantes limitaciones, implementar el cambio político, recuperar el apoyo de la sociedad y promover el desarrollo económico parecen metas inalcanzables.

Por su parte, la sociedad no puede ser vista como un motor del cambio, en virtud de lo alienada que se encuentra la misma en el seno del Estado leninista.

Sólo en caso del advenimiento a los puestos directivos del Partido de un grupo de reformistas convencidos, podría permitir que, la vastísima autonomía del Estado leninista, sirva como medio para implementar la "Quinta Modernización", esto es, la reforma política.

Quizás el paso del tiempo, su implícito cambio generacional y un eventual ascenso al poder en China de una camada de dirigentes deseosos de "desarmar" la estructura autoritaria vigente, sea la forma de que más de un quinto de la población mundial acceda a un mayor grado de libertad.

Notas

*Graduado en Ciencias Políticas de la UCA. Master en Política Internacional del Asia Oriental de la Universidad de Londres. Docente e investigador en Relaciones Internacionales y Estudios Orientales en las universidades Católica,

PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO POLÍTICO EN CHINA...

del Salvador y de Belgrano. Doctorando en Ciencias Políticas de la UCA y miembro del Comité de Asuntos Asiáticos del CARL y de la Comisión Nacional para el Asia Pacífico.

1. Las que comprendían la Agricultura, la Industria, la Ciencia y Tecnología, y la Defensa Nacional.

2. Organos legislativos de la RPCh.

3. "Constitución del Partido Comunista de China", *Beijing Review* (20/09/82), Nro. 38 p. 25.

4. Oksenberg, Michel y Richard Bush "China's Political Evolution 1972-1982", *Problems of Communism* (September-October 1982), pp. 1-19.

5. Harding, Harry "Political Development in Post-Mao China" en A. Doak Barnett y Ralph N. Clough (eds.) *In Modernizing China: Post-Mao Reform and Development* (Boulder: Westview, 1986), pp. 13-37.

6. Tang Tsou, "Back from the Brink of Revolutionary-'Feudal' Totalitarianism", en Tang Tsou (ed.) *The Cultural Revolution and Post-Mao Reforms* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), pp. 144-188.

7. Oksenberg, Michel y Richard Bush, op. cit., p. 8.

8. Harding, Harry, op. cit., p. 15.

9. Tang Tsou, op.cit., p. 153.

10. Ellos son la adhesión al Socialismo, a la dictadura del proletariado, al liderazgo del PCCh y al Marxismo Leninismo y el Maoísmo.

11. Wang Xizhe, *Mao Zedong and the Cultural Revolution* (Hong Kong: Plough Publications, 1981), p. 38.

12. Como prueba de ello puede mencionarse que los siete miembros permanentes del Buró Político del Comité Central del PCCh ocupan la Presidencia y Vicepresidencia de la Nación, los cargos de Primer y Viceprimer Ministros del Consejo de Estado, la Presidencia de la Asamblea Popular Nacional, la Presidencia de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, y la Presidencia de la Comisión Militar del Consejo de Estado.

13. En la formulación de las características del Estado leninista me he basado en el artículo de Edward Friedman, "Three Leninist Paths Within a Socialist Conundrum" en D. J. Solinger (ed.) *Three Visions of Chinese Socialism* (Boulder: Westview, 1984), pp. 11-45.

14. Weber, Max. *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1974), Tomo I, p. 1057.

15. Estos últimos siguiendo conceptos de Lenin, Gramsci, Mao y Poulantzas.

16. Ver entre otros a Barnett, Richard J., *Roots of War* (Baltimore: Penguin, 1972); Schurmann, Franz *The Logic of World Power* (New York: Pantheon, 1974); Krasner, Stephen, *Defending the National Interest* (Princeton: Princeton University Press, 1978); y Nordling, Eric *On the Autonomy of the Democratic State* (Cambridge: Harvard University Press, 1981).

17. O'Donnell, Guillermo "Tensions in the Bureaucratic Authoritarian State"

PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO POLÍTICO EN CHINA...

en David Collier (ed.) *The New Authoritarianism in Latin America* (Princeton: Princeton University Press, 1979), pp. 285-318.

18. O'Donnell, Guillermo, op. cit., p. 294.

19. Medvedev, Roy A., *Let History Judge* (New York: Knopf, 1971), pp. 97-101.

20. Lowenthal, Richard "Development Vs. Utopia in Communist Policy" en C. Johnson (ed.) *Change in Communist Systems* (Stanford: Stanford University Press, 1970), pp. 33-116.

21. Richman, Barry *Industrial Society in Communist China* (New York: Random House, 1969), p. 47.

22. En este sentido, son interesantes tres trabajos que "abrieron el camino" al abordar el devenir político chino desde esta perspectiva: Nathan, Andrew "A Factional Model for CCP Politics" en *The China Quarterly* (January-March 1973) Nro. 53 pp. 34-66.; Oi, Jean "Communism and Clientelism: Rural Politics in China" en *World Politics* (January 1985) Nro. 2 pp. 238-266; y Walder, Andrew *Communist Neo-Traditionalism: Work and Authority in Chinese Industry* (Berkeley: University of California Press, 1986) pp. 49-51.

23. Roth, Guenther "Personal Rulership, Patrimonialism and Empire Building" en R. Bendix y G. Roth (eds.) *Scholarship and Partisanship* (Berkeley: University of California Press, 1971), pp. 8-12.

24. Walder, Andrew, op. cit., p. 68.